

Marco Teológico Pastoral del Trienio

Capítulo segundo

María de la Caridad

peregrina con los cubanos y nos lleva a Jesús

29. “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida. Nadie va al Padre sino por mí” (Jn 14,6). De muchos modos y maneras había hablado Dios a los hombres y les sigue hablando... pero llegada la plenitud de los tiempos nos ha hablado por medio del Hijo,⁵⁷ la Palabra hecha carne que puso su morada entre nosotros,⁵⁸ el idioma definitivo del Padre, el nuevo Moisés,⁵⁹ la Gracia de Dios,⁶⁰ el único Mediador de salvación⁶¹ de cuya plenitud hemos recibido gracia tras gracia.⁶²

30. Jesucristo es el Camino hacia Dios Padre al mismo tiempo que es el camino hacia el hombre, hacia cada ser humano;⁶³ revela la Verdad plena sobre el Dios vivo y verdadero y conocemos por Él la verdad toda sobre la persona humana, la verdad que nos hace libres;⁶⁴ manifiesta la Vida de Dios al mundo, el misterio de su Amor, y en Él encontramos la vida plena, verdadera y eterna, a la que estamos llamados, hombres y mujeres, como creaturas hechas a imagen de Dios en Cristo.⁶⁵ “Muéstranos al Padre y nos basta”, le diría Felipe (Jn 14,8); este sigue siendo el anhelo, a veces sosegado y otras angustioso, de tantos hombres y mujeres de buena voluntad que quieren saber de Dios, que quieren conocer a Dios. ¡Tanto tiempo con ustedes y todavía no me conocen! diría Jesús.⁶⁶ ¿Por qué no te conocen? ¿Por qué no le conocen?⁶⁷

31. María es la llena de gracia, la primera agraciada, que encarnando al Verbo de Dios⁶⁸ se pone en camino hacia la montaña para visitar y ayudar a su pariente Isabel (cf. Lc 1,39), llevando en sus entrañas purísimas al mismo Cristo, que se nos revela como el Camino, la Verdad y la Vida. María, poniéndose en camino, se convierte también en camino hacia Dios y hacia los hombres, peregrina de la fe y mensajera de la esperanza; viviendo en la Verdad de Dios se convierte en modelo de verdad realizada para los hombres; llevando en su seno la Vida, engendrando al Verbo de Dios, hace de su vida un don para los demás y engendra vida nueva en quien a ella se acerca. María es madre y discípula de su Hijo Jesucristo porque, escuchando su Palabra, la cumple a la perfección encarnándola, haciendo de ella la vida de su vida. Es la primera discípula de Jesús, porque fue la primera en creer en la encarnación del Hijo de Dios, cuando dio su asentimiento a las palabras del ángel.⁶⁹ Isabel se lo celebra: “¡Feliz la que ha creído que se cumplirían las cosas que le fueron dichas de parte del Señor!” (Lc 1,45).

32. María es fiel espejo donde podemos ver reflejado a su hijo Jesús. A través de María, que encarna plenamente a su hijo Jesús escuchando y cumpliendo la Palabra, Dios le habla a la humanidad en lenguaje femenino. De esta manera, podríamos llegar a afirmar y entender que la Virgen de la Caridad representa el rostro materno de Dios para el pueblo cubano.

33. Por eso decimos que María lleva a Jesús y nos lleva a Jesús, sin suplantarle, sin reducirlo, sin deformarlo; en la imagen de la Virgen de la Caridad, María nos muestra desde su brazo a Cristo, Camino, Verdad y Vida para todos los cubanos, para todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Una de las mejores imágenes de la vida humana es el camino... la vida es

caminar... “La vida humana es un camino. ¿Hacia qué meta? ¿Cómo encontramos el rumbo? La vida es como un viaje por el mar de la historia, a menudo oscuro y borrascoso, un viaje en el que escudriñamos los astros que nos indican la ruta. Las verdaderas estrellas de nuestra vida son las personas que han sabido vivir rectamente. Ellas son luces de esperanza. Jesucristo es ciertamente la luz por antonomasia, el sol que brilla sobre todas las tinieblas de la historia. Pero para llegar hasta Él necesitamos también luces cercanas, personas que dan luz reflejando la luz de Cristo, ofreciendo así orientación para nuestra travesía. Y ¿quién mejor que María podría ser para nosotros estrella de esperanza, Ella que con su «sí» abrió la puerta de nuestro mundo a Dios mismo; Ella que se convirtió en el Arca viviente de la Alianza, en la que Dios se hizo carne, se hizo uno de nosotros, plantó su tienda entre nosotros (cf. Jn 1,14)?”⁷⁰ María nos enseña que la vida es camino hacia Dios, cumpliendo la voluntad del Padre,⁷¹ camino hacia la interioridad de uno mismo, meditando todo en el silencio del corazón,⁷² y camino hacia los demás, saliendo generosamente al encuentro de quien Dios pone en su camino.⁷³ María es la mujer peregrina, la mujer caminante, que peregrinando con nosotros nos enseña el camino hacia su hijo Jesús.

34. María, poniéndose en camino, sale al encuentro de Isabel, alguien que la necesita... y, por eso, es modelo para nosotros de mujer misionera, de mujer servidora de los demás, a imagen de Cristo; por eso es Virgen de la Caridad. ¡Cuántos necesitados le salieron a Jesús pidiendo ayuda por el camino! Leprosos, ciegos, cojos...⁷⁴ Jesús mismo pone en la escena del camino al buen samaritano en la parábola, quizás más bella, sobre el ejercicio de la caridad cristiana como amor desinteresado al prójimo desconocido.⁷⁵

35. Al igual que en aquel tiempo, hoy Cristo sale al encuentro del hombre en el camino de la vida a través de quienes, como María de la Caridad, son testigos de su amor y su verdad en el sacrificio por los demás, misioneros de la esperanza para muchos que han perdido toda ilusión. Cristo necesita las manos de quienes formamos su Iglesia para, desde ellas, como desde las manos de la Virgen de la Caridad, seguir siendo presentado al pueblo cubano, especialmente a los más débiles y necesitados. A la vez, a través de ellos mismos, los humildes y pequeños, nos sigue saliendo al encuentro para que, sirviéndoles a ellos, los bienaventurados,⁷⁶ nos encontremos con Él y podamos también ser llamados bienaventurados.⁷⁷

36. Por eso, María es la primera misionera;⁷⁸ qué es ser misionero sino ponerse en camino para llevar a Cristo a los demás; qué es ser misionero sino propiciar que los otros por medio de ti se encuentren con Cristo. En el hoy de la historia y de la Iglesia en Cuba, con y como María de la Caridad, “nos proponemos fortalecer la misión anunciando a Jesucristo y comprometiéndonos en la edificación de su Reino con renovado ardor, creatividad y audacia”.⁷⁹ ¡Ay de nosotros si no anunciamos a Cristo y su Evangelio!⁸⁰ Al igual que María engendra a Jesús en sus entrañas purísimas, los cristianos estamos llamados a engendrar a Cristo en los corazones de todos los hombres.

37. La Iglesia es esencialmente misionera;⁸¹ “como la Iglesia es misterio y sacramento universal de salvación,⁸² su misión no puede ser otra que realizar lo que ella es: de su ser íntimo dimana su quehacer, su tarea, su misión”.⁸³ “La misión no es una tarea más, entre otras, de la Iglesia, sino su razón de ser, el centro de su vida. Ella no existe para sí misma sino para evangelizar, lo

cual constituye su `dicha y su vocación propia y su identidad más profunda⁸⁴
”⁸⁵

38. La misión de la Iglesia se concreta en la evangelización y en la implantación del Reino. Jesús envió a sus apóstoles a anunciar el Evangelio y a bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo (cf. Mt 28,19). Tres son los contenidos fundamentales de la misión: anuncio de Jesús y su Evangelio, edificación de la comunidad por medio de la iniciación cristiana y promoción de los valores del Reino.⁸⁶ Por tanto, la misión de la Iglesia es evangelizar y bautizar, como puerta a los demás sacramentos que nos hacen cristianos; no se puede ni oponer, ni excluir, ni reducir lo uno a lo otro. La misión encomendada por Cristo a los Apóstoles es una sola, es decir, hacer discípulos bautizándoles y enseñándoles. Los cristianos se hacen, no nacen.⁸⁷ “La misión de la Iglesia es, pues, esencialmente edificadora de Iglesia, de comunidad eclesial, tanto en su dimensión ad gentes, haciéndola nacer donde aún no existe, como en su dimensión pastoral, haciéndola madurar y desarrollarse donde ya está presente”.⁸⁸

39. Y la misión de la Iglesia está al servicio de la vida plena de todos los hombres. Cristo se encarnó para que tuviéramos vida, vida abundante, vida plena, vida eterna. Él es la Vida. La misión de la Iglesia es que todos tenga vida nueva en Cristo, vida que primero se hace realidad en los discípulos-misioneros, que están llamados por Cristo a ser comunicadores de vida.⁸⁹ “Las condiciones de vida de muchos abandonados, excluidos e ignorados en su miseria y su dolor, contradicen este proyecto del Padre e interpelan a los creyentes a un mayor compromiso a favor de la cultura de la vida”.⁹⁰

40. Volviendo de nuevo la mirada a María, notamos que, además de visitar a Isabel, tuvo que ponerse en camino otras muchas veces más a lo largo de su vida... humillada porque era pobre y no tenía sitio en la posada,⁹¹ para que Jesús naciera... perseguida huye a Egipto,⁹² para que Jesús no pereciera... olvidada en el anonimato, regresa a Nazaret,⁹³ para que Jesús volviera a su tierra, creciera y realizara su proyecto mesiánico... atemorizada de nuevo vuelve a Jerusalén para recuperar a su hijo Jesús, perdido entre los doctores del Templo, porque había venido a cumplir la voluntad del Padre.⁹⁴

41. María es la peregrina de la fe.⁹⁵ Y este ponerse en camino significó en ella una continua "conversión", entendida, no como superación del pecado, que ella nunca experimentó, sino como abandono en las manos del Padre, cambio de mentalidad constante, confianza absoluta en el proyecto de Dios que, meditándolo, pero sin comprenderlo en plenitud, la desinstalaba en cada momento y desbordaba todas sus previsiones.

42. He aquí el fundamento de la esperanza cristiana:⁹⁶ la confianza total en Dios Padre bueno que nos acompaña y guía por el camino del mundo, que nos ha prometido en Cristo estar siempre con nosotros por medio del Espíritu de la Verdad, que nos llama a una plenitud que todavía no se da en el aquí y ahora pero que ya ha comenzado en la medida en que, como María, encarnamos a Cristo y lo mostramos al mundo, a nuestro pueblo necesitado de esperanza. María de la Caridad es la mensajera o, también, la misionera de la esperanza para el pueblo, porque ella nos lleva a Cristo, única esperanza verdadera para todo ser humano, para todos los cubanos.⁹⁷ "El encuentro personal con Cristo, y su aceptación como Salvador de nuestras vidas y

Señor de la historia, es el fundamento de nuestra esperanza y el sentido más profundo de nuestra existencia”.⁹⁸

43. “La Iglesia en Cuba aspira a llevar adelante una acción evangelizadora esperanzada y esperanzadora. Esperanzada porque pone su confianza en la fidelidad de Dios, que siempre cumple sus promesas, y se sostiene en la presencia permanente de Cristo y del Espíritu en su Iglesia, quienes la guían y asisten a través de las vicisitudes de la historia hasta la plenitud de un futuro que pertenece por entero al mismo Dios. De esta esperanza, que se nutre permanentemente de las Promesas del Señor, saca la Iglesia el ardor y el gozo apostólicos para el desarrollo de su misión, aun en medio de las mayores adversidades. Y esperanzadora, porque pretende compartir con todos los cubanos el tesoro de su propia esperanza como uno de los mayores servicios fraternos que puede brindar. Este servicio de animación de la esperanza pasa necesariamente por el anuncio de Jesucristo, objeto de nuestra esperanza, con toda su carga de sentido plenificante y sus profundas consecuencias renovadoras para la existencia del hombre y de la sociedad en que vive. Se trata, en resumen, de anunciar, al cubano de hoy, la verdad de Jesucristo y sobre el mismo hombre, a fin de que pueda tener esperanza”⁹⁹

”¹⁰⁰ .

44. Por ello, María es modelo de conversión para nosotros. ¡Qué es la conversión sino un volver la mirada constantemente a Dios Padre para confiar más en Él!, para decirle: ¿qué quieres de mí? habla Señor que tu siervo escucha; aquí estoy para hacer tu voluntad.¹⁰¹ La Iglesia cubana, en este momento privilegiado de la historia, teniendo a María como modelo y ejemplo, necesita conversión. Mirando constantemente a Dios como Padre,

como fin último de todo ser humano, no vamos a errar el camino. Convertirse es “aceptar, con decisión personal, la soberanía de Cristo y hacerse discípulos suyos”,¹⁰² es mirar de nuevo a Cristo vivo¹⁰³ con los ojos de María para, desde Él, mirar de nuevo al hombre y al mundo, confiadamente, con esperanza.

45. La Iglesia en Cuba necesita ponerse nuevamente en camino hacia el hombre concreto de nuestra tierra y de nuestro pueblo, para comprenderlo desde Cristo, para encaminarlo hacia Cristo, verdad y vida de todos los hombres. ¿Por qué no me conocen? nos pregunta Jesús. ¿Por qué no le conocen? nos preguntamos los cristianos.¹⁰⁴ De esta pregunta debiera surgir la auténtica conversión que nos impulse a la misión; conversión personal de nuestros pecados, conversión estructural hacia una iglesia más evangelizada y evangelizadora, conversión pastoral hacia una iglesia más misionera.¹⁰⁵ Conversión personal que implique poner nuestra vida a la luz de Cristo para abandonar el pecado y todo aquello que nos impide reflejar su rostro; conversión estructural que impulse a revisar todas nuestras estructuras para que reflejen mejor los valores del Evangelio de Jesús y, de esa manera, el rostro visible de la Iglesia sea mas creíble; conversión pastoral que signifique cambiar la mirada sobre el mundo y sobre el hombre, perdiendo nuestros complejos y prevenciones, para que nuestro trabajo evangelizador sea menos miedoso y prejuiciado, más vivo y eficaz, más lleno de vida y de verdad, más apoyado por las obras de caridad, más confiado en la gracia del Espíritu. La auténtica conversión lleva a crecer en la fe, en la esperanza y en la caridad.

46. “La conversión personal y comunitaria a Aquél sin el cual nada podemos hacer (cf. Jn 15,5) es fundamental para la renovación eclesial y para el ejercicio de la misión, pues los evangelizadores lo serán de verdad si ellos

mismos están evangelizados. La conversión sigue siendo el presupuesto necesario e irrenunciable de la misión y como tal la primera opción pastoral.¹⁰⁶ Y conversión no sólo al Dios revelado en Jesucristo, sino también a nuestra realidad en la que ese mismo Dios quiere hacerse presente salvíficamente. Por eso, a la conversión se une el necesario discernimiento a la luz del Espíritu y de los signos de los tiempos para crecer, personalmente y comunitariamente, en fidelidad a las exigencias del Reino”.¹⁰⁷

47. La necesaria conversión en los católicos cubanos y el esfuerzo por llevarla a cabo nos debe conducir a una auténtica conversión en nuestra sociedad, cuyas pautas pueden ser: respeto total a la vida humana desde sus inicios hasta su final, paso de la práctica de la simulación a la cultura de la verdad, superación del engaño como excusa de supervivencia, responsabilidad en el ejercicio de las obligaciones familiares, laborales y ciudadanas, crecimiento en la tutela de las libertades individuales como servicio a la convivencia pacífica y respetuosa entre ciudadanos de distinta forma de pensar.

48. Como fruto de la conversión en todas sus dimensiones, viene la reconciliación con Dios, con los hermanos, con uno mismo. La Iglesia en Cuba ha de seguir llamando constantemente a la reconciliación, pero desde la conversión. La auténtica reconciliación nace de dentro hacia fuera; reconciliarse con la esencia de uno mismo y con Dios, como sustento de nuestra existencia, es el paso previo y necesario para reconciliarnos sinceramente con los demás. Reconciliarse significa reconocerse, encontrarse de nuevo; si no me reconozco en Dios, y a Dios en los demás, difícilmente podré vivir la reconciliación en profundidad. Reconciliarse implica perdonar y

olvidar. Perdonar como Dios nos perdona, gratuitamente, sin exigir nada a cambio.

49. Tarea de la Iglesia en Cuba sigue siendo perdonar y enseñar a perdonar. Como discípulos y misioneros de Cristo hemos de fomentar en el pueblo cristiano el perdón como actitud consciente y constante. No nos pueden perdonar si no perdonamos. La Iglesia en Cuba tiene que perdonar de corazón y también tiene que pedir perdón por las veces que no ha brillado en ella el amor de Cristo. El rostro visible de la Iglesia ha de reflejar en todo momento y ocasión la misericordia infinita del Dios Amor sobre cada uno de nosotros, los discípulos de Cristo, que se proyecta sobre todos los hombres y mujeres de buena voluntad que, reconociendo sus culpas, humildemente se acogen a ella. Viviendo la misericordia y el perdón de Dios, como discípulos de Cristo, a través del sacramento de la reconciliación,¹⁰⁸ seremos los mejores maestros en el enseñar a perdonar y acoger la misericordia divina.

50. Con ocasión del Jubileo del 2012 y su preparación, se nos ofrece la oportunidad de promover la tan deseada reconciliación entre todos los cubanos. María de la Caridad es la primera mujer reconciliada y reconciliadora; mirando todos juntos a la Virgen de la Caridad nos sentiremos reconciliados y reconciliadores: esta es nuestra esperanza. María, “como madre de tantos, fortalece los vínculos fraternos entre todos, alienta a la reconciliación y el perdón, y ayuda a que los discípulos de Jesucristo se experimenten como una familia, la familia de Dios”.¹⁰⁹

57 Cf. Heb 1,1-4.

58 Cf. Jn 1,14.

59 Cf. Jn 5,46.

60 Cf. Rm 5,15.

61 Cf 1Tim 2,5-6.

62 Cf. Jn 1,16.

63 Cf. *Gaudium et spes*, 22; cf. Juan Pablo II, *Redemptor hominis*, 13: "Jesucristo es el camino principal de la Iglesia. Él mismo es nuestro camino 'hacia la casa del Padre' y es también el camino hacia cada hombre. En este camino que conduce de Cristo al hombre, en este camino por el que Cristo se une a todo hombre, la Iglesia no puede ser detenida por nadie".

64 Cf. Jn 8,32. La esencia de la dignidad de la persona humana radica en la libertad que ha de ser entendida como el signo eminente de la imagen de Dios en nosotros, como aquello que más nos asemeja a Dios, la capacidad que paradójicamente nos habilita para decirle no a Dios o para realizar en nosotros su designio de amor que es nuestra propia divinización. Cf. *Gaudium et spes*, 17.

65 Cf. Jn 3,14-15.

66 Cf. Jn 14,8-11.

67 Cf. Rm 10,14-15: "Pero, cómo invocarán a aquel en quien no han creído? ¿Cómo creerán en aquel a quien no han oído? ¿Cómo oirán sin que se les predique? Y ¿cómo predicarán si no son enviados? Como dice la Escritura: ¡Cuán hermosos los pies de los que anuncian el bien!".

68 Cf. *Catecismo*, 466, 495, 2677. María es verdaderamente Madre de Dios, "Theotokos". Así lo definieron los Padres conciliares en el III Concilio ecuménico que tuvo lugar en Éfeso el año 431. Es Madre de Dios por ser madre de Jesucristo, Dios y Hombre verdadero.

69 Cf. Juan Pablo II, *Redemptoris Mater*, 46.

70 Benedicto XVI, *Spe Salvi*, 49

71 Cf. Lc 1,38.

72 Cf. Lc 2,19.51.

73 Cf. Lc 1,39.

74 Cf. Lc 17,11-19; 18,35-43.

75 Cf. Lc 10,29-37.

76 Cf. Mt 5,3-12.

77 Cf. Mt 25,34-40.

78 Cf. Aparecida, 269: "María es la gran misionera, continuadora de la misión de su Hijo y formadora de misioneros. Ella, así como dio a luz al Salvador del mundo, trajo el Evangelio a nuestra América... Con gozo, constatamos que se ha hecho parte del caminar de cada uno de nuestros pueblos, entrando profundamente en el tejido de su historia y acogiendo los rasgos más nobles y significativos de su gente... Ella les pertenece y ellos la sienten como madre y hermana".

79 PGP, 9.

80 Cf. 1Cor 9,16.

81 Cf. Ad gentes, 2.

82 Cf. Lumen gentium, 48.

83 ENEC, 243.

84 Pablo VI, Evangelii nuntiandi, 14.

85 PGP, 24.

86 Cf. PGP, 25; cf. Juan Pablo II, Redemptoris missio, 34.

87 Cf. Tertuliano, Apol.18,4 (CCL 1,118); cf. De test. anim. 1,7 (CCL 1,176).

88 PGP 26. Cf. Juan Pablo II, Redemptoris missio, 33. Cf. ENEC, 255: "Evangelizar siempre será colaborar en el encuentro personal y comunitario del hombre con Cristo; hacer presente, con la palabra y con la vida, el amor universal de Dios".

89 Cf. Aparecida, 347-364.

90 Aparecida, 358.

91 Cf. Lc 2,1-7.

92 Cf. Mt 2,13-15.

93 Cf. Mt 2,19-23.

94 Cf. Lc 2,41-50.

95 Cf. Lumen gentium, 58; cf. Juan Pablo II, Redemptoris Mater, 18; cf. Catecismo, 165.

96 Cf. Rm 4,18. Cf. Catecismo, 1817-1821, 1843, 2090-2092.

97 Cf. Benedicto XVI, Discurso a los obispos de Cuba en visita ad limina: "En este momento de la historia, la Iglesia en Cuba está llamada a ofrecer a toda la sociedad cubana la única esperanza verdadera: Cristo nuestro Señor, vencedor del pecado y de la muerte (cf. Spe salvi, 27). Esta es la fuerza que ha mantenido a los creyentes cubanos firmes en la senda de la fe y del amor".

98 PGP, 35.

99 COCC, Démonos fraternalmente la paz, 3.

100 PGP, 29.

101 Cf. 1Sam 3,10; Sal 40,8-9.

102 Juan Pablo II, Redemptoris missio, 46.103

103 Cf. PGP, 26; cf. Juan Pablo II, Ecclesia in America, 12.

104 Cf. Rm 10,14.

105 Cf. Aparecida, 365-372.

106 Cf. ENEC, 331.

107 PGP, 35.

108 Cf. Catecismo, 1422-1498. Cf. PGP, 15: "El sacramento de la reconciliación es el menos estimado. La mitad de las parroquias tienen una o dos celebraciones penitenciales comunitarias al año".

109 Aparecida, 267.